

Ottmar Ette: Ciencia de la literatura como ciencia de vida.

Una propuesta programática.

Ottmar Ette, catedrático de literaturas y lenguas romances de la Universidad de Potsdam, Alemania, ha presentado en la revista “Lendemains” (Lendemains, N° 125, 2007, 7-32), una propuesta programática para una nueva orientación de la ciencia de la literatura (en la academia alemana existe el concepto de una “Ciencia de la Literatura” como tradición de la filología que no vacilaba en considerarse como “ciencia”). Sin duda, de esta propuesta se generarán interesantes innovaciones para esta disciplina, que está inscribiéndose y además responde a una discusión de actualidad acerca de las ‘Life-Sciences’ y las biociencias, en la cual están participando destacados investigadores tanto del campo de las ciencias humanas como de las “ciencias”.

Quien conozca los últimos libros de Ottmar Ette, entre los cuales mencionamos solamente *Literatur in Bewegung* (2001) (Literatura en movimiento), *Weltbewusstsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne* (2002) (Consciencia universal. Alejandro de Humboldt y el proyecto inacabado de otra modernidad), *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie* (2004) (Saber de/para sobrevivir. La misión de la filología), *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz* (2005) (Escritura entre mundos. Literatura sin domicilio fijo)¹ no se sorprenderá de las propuestas de este programa, que se fundamenta no sólo en la tradición de la filología románica alemana (que encontró sus representantes más reconocidos en Auerbach y Spitzer en la primera parte del siglo XX y en nombres como W. Krauss, E. Köhler, H.-R. Jaus durante la segunda parte) y en la teoría literaria rusa (M. Bajtín, J. Lotman), sino que retoma las reflexiones teóricas de los estructuralistas y postestructuralistas franceses (Roland Barthes, Claude Lévi-Strauss y de Michel

¹ Una reseña del último título por Carlos Sanhueza se encuentra en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942006000100020

Foucault), propuestas que provienen de la antropología (Clifford Geertz) y de posiciones actuales de la crítica cultural.

La preocupación principal del autor es situar o mejor re-situar las ciencias de la literatura como ciencias de cultura, promoviendo una discusión sobre la responsabilidad de las ciencias humanas en el contexto de la globalización acelerada y de la dominación de este proceso cada vez más atemorizante por las ciencias naturales (se podría acrecentar –sin que el autor lo mencione– dominación por la razón instrumental). Un debate en el cual ya participan la filosofía y la sociología (O. Ette menciona a P. Bourdieu, J. Habermas, G. Agamben), pero en donde la ciencia de la literatura se caracterizó hasta hoy día por su ausencia.

Una referencia no citada, pero que en el caso de O. Ette siempre está presente, es la obra de Alejandro de Humboldt, sus prácticas científicas inter y transdisciplinarias, su curiosidad científica que nunca se limitó por fronteras nacionales, su esfuerzo de pensarlo todo sin aquel gesto totalizador y su compromiso ético frente a la naturaleza, que incluye obviamente al propio ser humano.

Transgredir fronteras entre las culturas, entre las ciencias, entre las teorías, es uno de los principales objetivos de la propuesta de Ottmar Ette. Pero es un transgredir fronteras y subvertir las posiciones marcadas sin el gesto de la invasión del otro, sino con la curiosidad y el compromiso ético de hacer aparecer lo que está en el entre-medio, lo que está siendo olvidado o lo que no se percibe por las ciencias convencionales y los paradigmas conocidos. Para este proyecto provocador Ottmar Ette encuentra su aliado privilegiado en la literatura o en las literaturas. Lo demostró en su estudio sobre *ZwischenWeltenSchreiben* que significa tanto “Escribir entre los mundos” como “Escribir los ‘entre-mundos’”, es decir, tanto el lugar desde donde se escribe y lo que se escribe, que el discurso literario es el medio privilegiado para descubrir y para hacer hablar lo que culturalmente, socialmente, políticamente, ha sido excluido.

La literatura –vista desde esta perspectiva– ha sido siempre el medio para hacer presente lo que ha sido amenazado de ser excluido y reprimido. Insistir en esta potencialidad de lo literario no significa solamente su reevaluación con respecto a los otros discursos y consecuentemente una revalorización o re-situación de las prácticas literarias al nivel de

la producción como de la recepción, sino tiene también como consecuencia una revalorización de la ciencia que trata de estos discursos literarios. Se retribuye a esta ciencia una dimensión y al mismo tiempo una obligación que ella ha perdido de vista en las contiendas teóricas y en el torbellino de “giros” (engl. ‘turns’) a los cuales ella ha sido sometido en las últimas décadas. Ello convierte la ‘Ciencia de la literatura’ en una “Ciencia de la vida” en la medida en que su objeto, la propia literatura, como O. Ette lo ha desplegado en su penúltimo estudio, es el lugar de un ‘ÜberLebenswissen’, el lugar de un “Saber sobre la vida” y de un “Saber de sobrevivir”.

Queremos invitar con este artículo a la reflexión, si este debate iniciado en Europa podría ofrecer también ideas o impulsos para una discusión sobre el quehacer de la ciencia de la literatura –la confrontación entre las ciencias y las ciencias humanas, su posición frente a los desafíos culturales de la globalización– en Chile y América Latina en general.

Las reflexiones de O. Ette parten de la provocadora cita de Fr. Nietzsche –cuya primera frase para muchos es conocida como epígrafe de la 12^o tesis: “Sobre el concepto de historia” de W. Benjamin:

Es cierto que necesitamos la historia, pero de otra manera que el refinado paseante [Muessiggänger] por el jardín del saber, por más que este mire con altanero desdén nuestras necesidades y apremios rudos y simples. Es decir, necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia. Pero hay una forma de hacer historia y valorarla en que la vida se atrofia y degenera: fenómeno que, según los singulares síntomas de nuestro tiempo, es preciso plantear, por más que ello sea doloroso."
(Friedrich Nietzsche, "Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida" mejor: "Sobre las ventajas y desventajas de la historia para la vida". Cf la traducción de Dionisio Garzón, Madrid 2000, p. 32)

O. Ette propone aplicar esta advertencia a la historia literaria y a la ciencia de la literatura y preguntarnos por la “utilidad y el prejuicio” de la(s) ciencia(s) de la literatura para la vida.

Su propuesta programática desarrolla tres argumentaciones principales:

1. En el objeto de la ciencia de la literatura que es la propia literatura, se manifiesta, se expresa y se discute un concepto de vida que es mucho más

complejo, integrador e incluyente que el concepto de vida de las bio-ciencias que empiezan a dominar todas las reflexiones científicas sobre la vida. Con ello la propia ciencia de la literatura es responsable de intervenir en el debate para no ceder el campo a un concepto reducido de vida.

2. Una postura de esta índole no es posible desde una concepción de vida tradicional o irracional. La ciencia de la literatura, como la ciencia de la cultura, tiene que abrirse hacia los debates de las ciencias naturales, entrar en un diálogo interdisciplinario y –a lo mejor– desarrollar nuevas posiciones transdisciplinarias.
3. Comprobar en este debate su utilidad y hacerse cargo de su responsabilidad ética en el juego y en la contienda de los discursos es para las ciencias de la literatura y de la cultura el camino más acertado para luchar contra la desestimación y el menosprecio por parte de las instituciones de fomento y para mejorar la situación de su financiamiento. En otras palabras: solamente a través de una política ofensiva que haga evidente el valor de estas ciencias y muestre en qué medida son indispensables para conseguir un saber realmente complejo y amplio de la vida, ellas van a ocupar el lugar que les corresponde en el concierto de las ciencias.

Todo ello significa que la ciencia literaria tiene que re-definirse y re-posicionarse, recuperando, como propone O. Ette, la conciencia de que el medio literario es el lugar más privilegiado y destacado entre todos los medios de comunicación, donde este saber de la vida está archivado, condensado y discutido. Así la ciencia de la literatura podría entenderse a sí misma como una ciencia de la vida que nos permite acceder a este saber que produce, procesa y preserva la literatura para conectarlo y confrontarlo en un trabajo inter y transdisciplinario con otras ciencias. Al mismo tiempo, tomando en serio el desafío que proviene de los discursos de las “ciencias exactas”, sin compartir su sobrevaloración tan extendida y común hoy día, protegerá también esta ‘ciencia de la vida’ del irracionalismo que ha invadido el concepto de vida en el pasado.

La potencialidad de una ciencia de la literatura, sin embargo, no se agotará en la reformulación y recuperación del saber de la vida, sino encontrará su aplicación concreta y práctica en el contexto del desafío cultural que significa el proceso de

globalización que requiere “la convivencia de las más diferentes culturas, aceptando sus diferencias e incentivando su respecto recíproco” (Ette 2007, p. 9).

Asumiendo estas tareas y compromisos y concientes de su propia valía, tanto la ciencia de la literatura como la ciencia de la cultura, deben exigir su lugar al lado de las otras ciencias. Una ciencia –según O. Ette– que no lleva su saber a la sociedad, descuida su compromiso, su obligación social, y, finalmente, es ella misma culpable si es que la sociedad no le otorga los recursos financieros necesarios.

Como consecuencia ella es vista, como demuestran las prácticas actuales, como una “ciencia de reparación” (“Reparaturwissenschaft”) de la cual uno se acuerda solamente en el momento que surgen conflictos culturales (el conflicto con el mundo islámico, conflictos con indígenas en América Latina), en los cuales las ciencias de cultura deberían servir de panacea. Sin embargo, las “ciencias culturales” no deben asumir solamente un rol de “ciencias compensativas” (*Kompensationswissenschaften*), es decir, de ciencias para ‘arreglar’, ‘remendar’, lo que les permite recibir en ciertos momentos recursos económicos de corto plazo –como ocurre actualmente con la arabística en Europa–, sino que deben desarrollar propuestas científicas que les convierta en una parte indispensable de “un concepto de ciencia de vida no reduccionista.” (Ette 2007, p.11)

Se trata entonces de usar la función y la potencialidad crítica de la teoría de la literatura para desplegar una noción de vida abierta y un saber de la vida con un carácter dialógico y teórico sin fijación ideológica. La tarea de la filología es –en el sentido de Nietzsche– actuar en nuestro tiempo intempestivamente, es decir “contra el tiempo y así a favor de un tiempo a venir” (Nietzsche, Consideraciones intempestivas. Introducción)

Saber de Vida – Ciencia de Vida

O. Ette profundiza y desarrolla detalladamente lo que entiende por ‘saber de vida’, cual es su lugar en la literatura y como se relaciona con una ‘ciencia de vida’. Se trata

de un saber sobre la vida y de la vida y de un saber que tiene la vida de sí misma, un saber para y en la vida como un saber como cualidad fundamental y como elemento de la vida y de procesos de vida en general. La autoreflexividad de este proceso es obvia: formas de

vida, maneras de vida y prácticas de vida presuponen siempre un cierto saber de vida, están en un proceso de retroacción altamente complejo con estas manifestaciones de vida –aun al nivel del ‘habitus’ y del *lifestyle* [así en el original]. Saber de vida, finalmente, se transforma y se readapta continuamente por la praxis y la reflexión de formas concretas de vida. Estas transformaciones y readaptaciones del saber de vida están influenciadas (*mitgeprägt*) profundamente por simulacros, por modelos de vida ficcionales, por formas de vida escenificadas. Saber de vida implica –cierto es, en un marco de variación cultural y social muy amplio– una conciencia aguda y autoreflexiva del carácter temporal/provisional, transformable (*Modellierbarkeit*) y optimizable de un tal saber: Las propias ideas pueden ser puestas por principio y en práctica a la disposición. (Ette 2007, pp. 12-13)

Así –según Ottmar Ette– la noción ‘saber de vida’ comprende una doble circulación del saber: por un lado, el saber y la vida entran en un intercambio permanente y, por el otro, esta noción incluye una circulación del saber en un nivel que trasgrede las disciplinas:

Podemos comprender literatura como un medio de almacenaje interactivo en movimiento (*wandelnd*) del saber de vida, que no por último simula y se apropia de modelos de vida, los diseña y condensa, recurriendo a los segmentos de saber y los discursos científicos más distintos. (13)

El carácter específico de la literatura es, como resalta O. Ette, el de no ser especializada, ni como disciplina ni en su enfoque sobre un mundo de vida particular. Así puede ser “considerada como un medio de circulación condensado y condensador de las más diversas áreas de saber y fragmentos de saber” (Ette 2007, pp.13-14). En su cualidad de representar tanto una forma de comunicación como de apropiación de experiencia estética, ella no solamente ofrece y pone a nuestra disposición las formas más distintas de saber de vida, sino modela artísticamente formas de vida y las hace accesibles a nuestra experiencia estética. (cf. 14)

A diferencia de las ciencias biológicas, en el ámbito de la literatura la vida dispone de una manera privilegiada de un saber de sí misma.

La literatura y la vida

Como ejemplo literario O. Ette presenta un párrafo del epistolario de la escritora cubana Juana Borrero, que a primera vista parece contradecir su planteamiento teórico, pero en última instancia lo refuerza. Juana Borrero escribe una carta a su amante Carlos Pío Uhrbach, quien está decidido a participar en la lucha por la independencia, en la cual ella lo pone ante la disyuntiva de escoger entre ella y la patria. Juana Borrero escribe esta carta con su propia sangre. Así, vida y literatura se relacionan no solamente

metafóricamente, sino de una manera muy concreta. Sin embargo, se podría objetar: lo que se trata en este ejemplo no es un ‘saber de la vida’ de parte de la escritora sino, un deseo de la muerte y que su ‘saber de vida’ se convierta en un acto hostil contra la propia vida, en un acto autodestructor. En la argumentación de O. Ette, sin embargo, se realiza otra dimensión de su actuar:

1. La imposibilidad de separar lo corporal de lo literario: El acto de escribir es un acto corporal y el propio cuerpo es –en última instancia– resultado de un saber literario, de un saber cultural.
2. El saber de vida literario es un saber de sobrevivir, que en momentos extremos puede transformarse en su contrario y llevar a la muerte. Con esto, se podría complementar, el saber literario comparte la dialéctica del saber científico que - en su finalidad de mejorar las condiciones de la vida- también corre el riesgo de convertirse en una fuente de destrucción.

Sin embargo lo que es significativo y de alta relevancia en este contexto es este carácter experimental de la literatura a través del cual ella se relaciona con “el saber [Einsicht] de las bio-ciencias del carácter procesal y de una complejidad fundamental de la vida.” (19) Esta “complejidad de lo vivo”(Cramer, 1996) que se manifiesta en la irreversibilidad, la imprevisibilidad y en el hecho de que ella es siempre más que la suma de sus partes, es uno de los temas privilegiados con el cual la literatura juega y además es objeto de una práctica literaria experimental para la cual ella sirve como laboratorio.

El saber de vida de la literatura se encuentra en una relación al mismo tiempo contrastante como complementaria a los discursos científicos, pero sobre todo despliega una relación experimental con los discursos más diversos de la vida, sean ellos de procedencia estético-artista, filosófico o de ciencias sociales, patológico-clínico o médico y bio-científico. (Ette 2007, p. 20)

Así –como en el caso de Juana Borrero– “el saber de sobre-vivir/el saber sobre el vivir de la literatura puede transformarse en una vida a la muerte [ein Leben zum Tode]”. (Ette 2007, p. 20)

Modelaciones del saber de la vida: al interior y al exterior del texto

O. Ette propone a la ciencia de la literatura distinguir entre dos formas de modelaciones del saber de la vida que se producen al interior y al exterior del texto. Ambos están relacionados con la dimensión prospectiva que se refiere a la posibilidad de las filologías de transformar “en virtud de sus propios métodos de investigación” “[...] los fragmentos de saber de vida revelados en formas de saber de vida independientes y así tenerlas a su disposición para el futuro.” (21)

El propio acto de lectura –un argumento que O. Ette retoma de la estética de la recepción de Wolfgang Iser– puede ser considerado como una experiencia del vivir (*Erleben*). Pues, tanto el espacio de la lectura como la propia ficcionalidad crean un “espacio experimental” (*Erprobungsraum*), donde se experimenta en el imaginario con situaciones de vida y donde se perciben experiencias que no son posibles en la vida real –pero que pueden tener, y muchas veces tienen, consecuencias para ella.

La literatura supera la práctica de la vida (*Lebenspraxis*) por su capacidad de “integrar, dinamizar y procesar” (Ette 2007, cf. p. 22) los más distintos elementos de vida y transformar el saber de vida en un saber de vivencia (*Erlebniswissen*):

La potencia de traducir saber de vida en un saber de vivencia, que –distinto de la filosofía– no ha sido domesticado por reglas de discurso disciplinadoras, junto con la posibilidad de integrar lógicas múltiples simultáneamente es uno de los grandes triunfos de la literatura. (Ette 2007, p. 22).

Literatura no es solamente un saber sobre la vida sino ella revela cómo en la vida “‘la vivencia se [revela] como el enlace buscado’ [Lippe 2000, p. 331]”. (Ette 2007, p. 22)

Este saber de vida está presente en la literatura en dos niveles diferentes: en un nivel interno y en un nivel externo al texto.

A nivel interno en la modelación y configuración de las figuras (se hace referencia al distinto saber presente en Sancho Panza y Don Quijote o en la constelación de figuras en Emma Bovary) y, como nos ha mostrado Bajtín, en la dialogicidad de las múltiples voces de una época que otorgan al género de la novela su carácter totalizador. La novela es al mismo tiempo el lugar donde esta multiplicidad de voces desarrolla su autoreferencialidad y su autoreflexividad, ello de una manera ejemplar en las ‘literaturas sin domicilio fijo’.

Además se encuentran en los textos literarios tanto formas de un saber local (Clifford Geertz) como manifestaciones de formas de la circulación global del saber.

A nivel externo del texto se trata sobre todo de la traducción del saber puesto a nuestra disposición en los textos literarios, tanto los referenciales como los ficcionales, en nuestro propio contexto de vida. La literatura ha sido siempre considerada, recuerda O. Ette, como un potencial que nos permite una idea de la “vida buena” pero también, si pensamos por ejemplo en D.H. Lawrence y sus novelas, en los autores cubanos “diversionistas” o en Salman Rushdie, actúa como una amenaza para los lectores “ingenuos”, incapaces –según el crítico alemán- de una traducción adecuada del saber literario a su propia vida.

Estas formas de apropiación literaria extratextual han ganado significativamente en su dimensión transtemporal y translocal en los últimos tiempos, en la medida en que los textos literarios llegan cada vez más a un público internacional. O. Ette cita a Amin Maalouf, autor nacido en El Líbano y que vive actualmente en París, quien comenta el hecho de que gente de las más diversas culturas lean las mismas narraciones y reaccionen a su manera. Ello significa con certeza una posibilidad de crear una comunicación entre culturas diferentes. Así la apropiación de literatura puede “crear nuevos contactos entre las culturas y tener una influencia a nivel mundial sobre el comportamiento, incluso sobre el modo de vivir de grupos de lectores muy diferentes.” (25)

Tampoco se puede pasar por alto la importancia de la auto-escenificación de modos de vida por escritores e intelectuales que procuran influir por la modulación de su propio personaje en los modos de recepción de sus textos por el público. Estas escenificaciones pueden ser de gran importancia para la comprensión y los modos de apropiación del saber de vida archivados en los textos de un autor y que “gracias a su carácter polisémico permite procesos de significación muy distintos” (Ette 2007, p. 26)

En el fenómeno complejo de literatura se centran de esta manera dimensiones de saber de vida de carácter interno y externo de texto, de una estética de producción como de recepción, de carácter práctico o despragmatizado, que en su totalidad ofrecen aspectos esenciales de un saber de vivir juntos [...]. (Ette 2007, p. 26)

Saber de vivir juntos y ciencia de vida

Literatura es un medio o mejor es el medio en el cual se representan y se manifiestan el saber de vida de experiencias límites: nacimiento, el acto de morir, la muerte.

Igualmente importante son las representaciones y configuraciones literarias (*künstlerische Gestaltung*) de definidos espacios vitales: la ciudad, la casa, un cuarto donde se modelan paradigmáticamente las formas de vida, el saber de vida y el saber de vivir juntos de una sociedad definida. Los análisis de estos espacios vitales en la literatura nos permiten revelar formas específicas del vivir juntos, “contextualizarlas cultural, histórica y socialmente, y descubrir un saber altamente dinámico, [...] que se podría llamar probablemente de manera más precisa como saber de vivir juntos.” (27)

El saber de vida encuentra así una potencialización y una condensación en un saber de vivir juntos que, como subraya O. Ette, desde hace tiempo es uno de los campos temáticos centrales de las literaturas del mundo atravesando las más distintas culturas.

Esta cuestión de la convivencia de las culturas es sin duda una de las problemáticas y de los desafíos más importantes del siglo XXI, que implica “la búsqueda de un vivir juntos basado en el respeto recíproco y el reconocimiento de la diferencia.”(Ette 2007, p. 27) En este contexto “les atribuye a las ciencias literarias y a la teoría literaria una significación muy actual y eminentemente política.”(p. 27)

Un gran número de textos literarios acumulan un saber del ‘vivre ensemble’ y afirman la función de la literatura de formar “una memoria dinámica que tiene un carácter altamente retroalimentativo de saber de vida” (Ette 2007, p. 28). Las ciencias de la literatura deberían analizar más detalladamente esta función en una investigación básica –propone O. Ette– y hacerlo productivo no solamente para una nueva orientación de la teoría literaria, “mas también para una discusión concreta de específicas formas y modos de vida.” (p. 28)

Como un ejemplo en el cual se desarrolla una reflexión como se propone en este artículo, se cita el estudio de R. Barthes: *Comment vivre ensemble*.

Estas consideraciones sobre el vivir juntos tienen que incluir, por supuesto, la pregunta sobre cómo tratamos la forma del saber de vivir de culturas completamente diferentes. Ello implica necesariamente una reflexión sobre los límites de la validez y de la legitimidad del saber de la propia cultura, en “las vidas paralelas multiculturales (Nebeneinander, lo que significa al pie de la letra: el lado de al lado), en la convivencia (Miteinander) intercultural y en el ‘desorden’ (Durcheinander) transcultural” (Ette 2007, p. 29).

Ello es importantísimo para la convivencia pacífica de la humanidad en una fase de la globalización acelerada.

Terminando el artículo recuerda a E. Auerbach, para quien a una filología de la literatura universal le cabría el deber de “designar en el universo el lugar de los hombres”. El romanista termina su gran libro *Mimesis* con la perspectiva de una humanidad que está en el camino –un camino aún largo, cierto es– hacia “una vida común de los hombres en la tierra”.

A pesar de que este proceso de una des-diferenciación cultural pronosticado por E. Auerbach ha sido acompañado en las últimas décadas por un nuevo proceso de diferenciación cultural, podemos rescatar su propuesta que para la filología es una necesidad de *preocuparse de la vida*.

Pues una recuperación del concepto de vida fundada en la ciencia de cultura y de literatura y un concepto de vida que lo acompaña amplía la concepción de las ciencias biológicas como ciencia de vida, por su dimensión cultural irrenunciable, y permite al mismo tiempo una demarcación de preguntas, de disposiciones experimentales y prácticas de análisis de carácter exclusivamente biológicas de aquellos de carácter más extenso de la ciencias de vida. Para (re)definir el lugar del hombre en el universo, le cabe primero a las filologías reflexionar de nuevo sobre su propio lugar en un sistema de ciencias cambiado, si ellas no quieren conformarse con su marginalización ya visiblemente bien avanzada. (Ette 2007, pp 30-31)

No obstante, a pesar de que una ciencia literaria como ciencia de vida tendrá este potencial de ampliar las “Life Sciences” de las ciencias naturales, no se trata de un saber de vida superior. La literatura tiene

un saber sobre los límites de la validez de su inventario de saber en una cultura o una sociedad determinada. Y este saber de la literatura incluye siempre un saber sobre los límites y la validez del saber de vida y del saber de vivir juntos condensado *en la propia literatura*. (Ette 2007, p. 31)

A partir de la complementariedad entre los planteamientos y procedimientos de las ciencias de la cultura y de las ciencias naturales, se abren sin duda “nuevas perspectivas para la investigación (exploración) de arte y literatura como saber de vivir (*Erlebenswissen*), saber de sobrevivir (*Überlebenswissen*) y saber de vivir juntos (*Zusammenlebenswissen*)” (Ette 2007, p. 32).

Estas propuestas de O. Ette son claras, sugerentes y parecen evidentes. Tan evidentes que temo que una primera reacción al final de una lectura inicial pueda provocar una

observación como esta, “pero si todo ello ya lo sabíamos. Estas reflexiones programáticas no aportan nada nuevo”. Si tal reacción fuera justificada tendríamos que preguntarnos por qué también en América Latina las ciencias de la literatura y de la cultura encuentran tan poco reconocimiento en comparación con las “ciencias duras”.

Si tenemos claro que el saber literario es altamente valioso y a la vez un complemento indispensable para los saberes que provienen de las ciencias exactas, ¿Por qué nosotros, los del mundo de las humanidades, siempre nos ponemos tan a la defensiva frente a la competencia que nos viene de los “Life-Sciences”? ¿Por qué en los últimos años hemos reclamado tan poco nuestras capacidades y nuestra pericia en estas áreas?

El hecho que las ciencias de la literatura, y en un sentido más amplio las ciencias de la cultura, sean menos valoradas ¿no tiene que ver con nuestra incompetencia para dar a entender a estas otras disciplinas cuál es la contribución de la literatura aun hoy día, cuál es su potencialidad? Si estamos arrinconados, ¿no es nuestra propia responsabilidad?

Con respecto a la otra sugerencia de la propuesta, cada uno tendrá que decidir y responder con sinceridad si efectivamente no muestra nada nuevo: ¿nos hemos realmente esforzado para hacer un trabajo inter o incluso transdisciplinario? ¿Estamos al tanto de las discusiones en al menos una de las disciplinas de las ciencias exactas que investigan el área de las ciencias humanas? ¿Estamos realmente dispuestos a entrar en un diálogo o nos escondemos en el argumento cómodo de no entender qué hacen estas ciencias y por ello no nos interesan? Tenemos que preguntarnos sinceramente si la exhortación nietzscheana no nos toca: ¿no seremos tal vez “el malcriado haragán que se pasea por el jardín del saber”?²

Sin embargo se pueden formular preguntas más substanciales que no serán respondidas con contra-preguntas retóricas como en el caso anterior.

Para alguien que proviene de la sociología de la literatura –propuesta por la escuela de Frankfurt pero también por romanistas como E. Köhler– surge la pregunta ¿ganamos algo si sustituimos ‘Ciencia de literatura como ciencia de la sociedad’ por ‘Ciencia de la literatura como ciencia de la vida’?

² Así traducido por Pablo Oyarzún en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. p. 58.

De una manera parecida, aquellos que prefieren situar las ciencias literarias dentro de una ciencia más amplia –como la antropología– se preguntarán algo similar: ¿no ofrece la antropología el horizonte ideal, en su dimensión tanto filosófica como física, para relacionar las ciencias de la literatura con ciencias humanas más amplias?

Dos argumentos me parecen importantes en este contexto:

1. Ciencia de la vida es de hecho un concepto más amplio en relación con el marco que ofrece una “ciencia de la sociedad” o la antropología. Ella no toma una posición tan clara a favor de lo social y contra lo individual, sino que en ella las manifestaciones y expresiones subjetivas recobran una importancia y seriedad que estas otras ciencias no pueden permitirse. Así, “la ciencia de la sociedad”, como la antropología, deben ser consideradas ante todo como dos aliados importantes –y las referencias científicas en el texto de O. Ette lo comprueban– para una ciencia de literatura como ciencia de la vida.
2. Una tarea pertinente a la cual la ciencia de la literatura y de la cultura pueden hacer un gran aporte es la de reformular el concepto de la vida (lo que la ‘Ciencia de la literatura como ciencia de la sociedad’ nunca ha intentado con el concepto de ‘sociedad’, haciéndose así dependiente del discurso sociológico y aceptando un rol ‘secundario’ para la literatura en la constelación ‘sociedad-literatura’) para crear conexiones con los discursos científicos actuales que tienen –como ya ha sido mencionado– la tendencia de monopolizar el concepto de la vida, principalmente las bio-ciencias.

Donde se debería probablemente especificar y precisar la propuesta de O. Ette –a pesar de que implícitamente está presente– es en la cuestión por el poder: un saber de la vida siempre es –ello aparece claramente en varios momentos de estas reflexiones– un saber de conflictos, de luchas, en última instancia un saber sobre la confrontación de la vida con la muerte³. En este conflicto, una ciencia de la literatura como ciencia de la vida va a tener que posicionarse y necesitará así de criterios para tomar las decisiones

³ „[...] wehe allem Lebendigen, das ohne Streit um Gewicht und Wagschale und Wägende leben wollte!“ Nietzsche, Friedrich: Also sprach Zarathustra. Von den Erhabenen. Sämtl. Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden. München 1980, p. 151.

correspondientes. O. Ette nunca pone en duda que una ciencia de la literatura como ciencia de vida implicará una ética, sin embargo una formulación más concreta de esta ética es todavía un proyecto a enfrentar. Que esta tarea no haya sido cumplida por esta propuesta no puede ser un argumento en su contra, al revés, subraya su carácter programático que exige una discusión y un diálogo amplio con los participantes de las más diversas regiones, culturas y grupos sociales.

Me parece obvio que una propuesta programática puede solamente abrir perspectivas de trabajo y de investigación que tienen que ser definidas con más detalle en el transcurso de una discusión extendida. En este contexto, sin embargo, me parecería deseable y necesario abordar y precisar los siguientes temas:

¿Cómo enfrentamos el hecho –¿o no será un hecho?– que en nuestros textos literarios encontramos saberes de vida con intensidad, sinceridad y seriedad muy distintos, lo que implica la diferencia entre textos testimoniales, textos ficcionales y textos fantásticos, pero también la diferencia entre textos de distintas cualidades literarias? ¿Existe una relación entre la poeticidad de un texto y su cualidad como manifestación de un saber de vida? Sin duda tenemos que tomar en serio el saber en las literaturas de masa, en las literaturas ideologizadas, pero ¿cómo indicarles el lugar que les corresponde?

Por ejemplo, el gran suceso y la provocación de John Littell con su novela “Les Bienveillantes”, la identificación ficcional del narrador con el verdugo fascista Maximilien Aue, ¿cómo juzgar estas confesiones que son una completa justificación de su actuar terrible, donde él nos presenta con detalles su “saber de vivir”, sus estrategias de “vivir juntos” que implican exactamente el asesinato de miles de otros? Es evidente que en este caso extremo parece que nuestro “sentido común”, nuestra “responsabilidad moral” son completamente suficientes, pero sabemos que los dos son altamente dependientes de las circunstancias históricas y culturales. Hay un sin número de textos, principalmente de otras culturas, donde la respuesta es mucho más difícil.

Revelar y descubrir el “saber de vivir” de un texto literario nos pone frente a un desafío ético altamente exigente: transformar este ‘saber de vivir’ en una ‘ciencia de vida’ nos enfrenta a un desafío aun más grande.

Ellos no son argumentos en contra de la propuesta de O. Ette, sin embargo muestran que su realización provocará fuertes controversias –con certeza también controversias muy productivas que nos ayudarán a no comportarnos como “el malcriado haragán que se

pasea por el jardín del saber”. Está por verse en qué medida estas discusiones contribuirán a valorizar las ciencias literarias y a mejorar su posición entre otras disciplinas.

No obstante, los obstáculos más serios para transformar las ciencias literarias en ciencias de vida pueden provenir tal vez de la propia literatura y de la tradición de lo que se entiende por ciencia.

Los mejores textos literarios, los textos en los cuales se tematizan experiencias extremas o límites, siempre tienen también una conciencia de sus propios límites y de los límites del lenguaje. Junto con la valorización del medio literario en las culturas occidentales a partir del siglo XVIII, se hacen presentes las dudas que tiene esta literatura sobre sus propias facultades de acercarse a la vida, a la verdad, a lo absoluto. Esta sospecha de la diferencia insuperable entre el signo y lo que éste pretende significar, este saber de que existe una fisura profunda, ya un abismo entre los dos, está presente en los mejores textos y se expresa muchas veces de manera paradójal.⁴

Mientras, por un lado, la literatura tiene sus dudas sobre si la vida está realmente a su alcance; por el otro, también duda de que una ciencia pueda sensibilizarse por lo más valioso que ella entraña –lo poético tanto como experiencia subjetiva con el mundo, como el acto creativo con el medio del lenguaje.

La relación con la vida, fundamental para la literatura tanto en el eje productivo como en el eje receptivo, esta relación con la vida que es la base del saber de vida ¿es posible institucionalizarla? ¿O será algo que tiene que ser experimentado individualmente en la experiencia subjetiva de cada uno?

Si aceptamos el modelo de la secularización, según el cual la literatura toma (junto con la filosofía) el lugar de la teología, ¿no significaría que, así como la fe no podía ser institucionalizada, el saber de la vida que cada uno busca en su encuentro (productivo o receptivo) con el medio literario tampoco lo puede ser? La literatura es con certeza un medio privilegiado para el saber de vida y, como argumenta también O. Ette, principalmente para su dimensión subjetiva. En ello se fundamenta justamente su

⁴ Por ejemplo en la poesía conocida de Fernando Pessoa: “O poeta é um fingidor”, pero también, de manera diferente, en los versos de Fr. Schiller: "Warum kann der lebendige Geist dem Geist nicht erscheinen! / *Spricht* die Seele, so spricht ach! schon die *Seele* nicht mehr." - *Tabulae Votivae* von Friedrich Schiller und Johann Wolfgang von Goethe, 1788-1805

cualidad de no poder ser ofrecida y substituida por las ciencias duras. Sin embargo ¿no será que ella tiene que perder esta dimensión subjetiva en la objetivación científica e institucional?

Las ciencias de vida son necesarias, si no indispensables. “La vida”, no obstante, siempre subvierte o transgrede las ciencias y también el propio lenguaje. La literatura es el medio donde existe una sensibilidad y una conciencia para este hecho, ella siempre – como afirma también O. Ette en su propuesta– está consciente de sus propios límites, de la imposibilidad de la representación, de la fisura profunda entre arte y vida. Desde esa posición, me parece, debería hacerse escuchar el “saber de vida” de la literatura: desde su precariedad, su insuficiencia, su malestar que se convierte en una actitud de transgresión y de subversión con respecto a las otras ciencias. Las ciencias literarias, por lo menos cuando no traicionan a su objeto, la literatura misma, siempre van a caracterizarse por su potencial, inquietante y perturbador, frente al cual las otras ciencias mantendrán sus reservas y tomarán sus distancias. Estas resistencias y esta desconfianza con la cual la miran las otras ciencias son, me parece, la razón principal porque el saber de vida archivado en el medio literario ha sido tan poco acogido y respetado por ellas. La ciencia literaria ya hace tiempo que está conciente de la potencialidad de su objeto, la literatura. La cita extensa de E. Auerbach en el texto de O. Ette lo comprueba. Sin embargo, las otras disciplinas en general no se mostraron muy susceptibles a este saber. Si la coyuntura actual es más favorable a un tal proyecto se verá. De todos modos vale el intento. La ciencia literaria podría ser el portavoz de este saber de la literatura que se relaciona de una manera crítica con las ciencias de vida, recordándoles ante todo sus limitaciones y cohibiciones. Un quehacer y una misión con certeza no fáciles y que, sin duda, no puede contar con el reconocimiento de un público extenso. Pero es una tarea indispensable, tan indispensable como –para terminar con una imagen bastante patética– la sal de la tierra.

Resumen:

La propuesta programática de O. Ette para una nueva orientación de la ciencias de la literatura y de la cultura como ciencias de vida ofrece reflexiones y argumentos para (re)posicionar y revalorizar las Humanidades en el ámbito de las ciencias. Ello implica repensar las propias ciencias de la literatura y de la cultura, redescubrir su saber de la vida y para la vida, fortalecer su dimensión inter- y transdisciplinaria y así contribuir a ampliar un concepto de vida hoy dominado por los “Life-Sciences” y las biotecnologías. Este artículo presenta y discute estas reflexiones de O. Ette e invita a abrir una discusión sobre estas propuestas de una reformulación de las tareas de las ciencias literarias y de la cultura al inicio del siglo XXI.

Palabras claves: Ciencia de la literatura, ciencia de la cultura, ciencia de vida, Humanidades.

Abstract:

O. Ette's programmatic proposal for a new orientation of literary and cultural sciences as sciences of life offers considerations and arguments to reevaluate Humanities in the context of sciences. That means to rethink literary and cultural sciences, rediscover its knowledge **of** life and **for** life, strengthen its inter- and transdisciplinary dimension and by these means contribute to enhance the notion of life which today is dominated by the “life-sciences” and the biotechnologies. This article presents and discusses these considerations of O. Ette and invites one to enter in a discussion of these proposals of reformulating the tasks of literary and cultural science in the beginning of the XXI century.

Key Words: Literary and cultural sciences, science of life, Humanities.

Bibliografía:

- Auerbach, Erich: „Philologie der Weltliteratur“, in: *Weltliteratur*. Festgabe für Fritz Strich. Bern 1952, 39-50.
- Barthes, Roland: *Comment vivre ensemble. Simulations romanesques de quelques espaces quotidiens*. Notes de cours et de séminaire au Collège de France, 1976-1977. Texte établi, annoté et présenté par Claude Coste. Paris: Seuil, 2002.
- Borrero, Juana: *Epistolario*. 2 tomos. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba 1966–1967.
- Cramer, Friedrich: *Chaos und Ordnung. Die komplexe Struktur des Lebendigen*. [Caos

- y orden. La estructura compleja de lo vivo]. Frankfurt/Main – Leipzig: Insel Verlag, 1996.
- Ette, Ottmar: *Literatur in Bewegung*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2001;
- Ette, Ottmar: *Literature on the move*. New York, Amsterdam: Rodopi, 2003.
- Ette, Ottmar: *Weltbewusstsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2002.
- Ette, Ottmar: *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*. Berlin: Kadmos 2004.
- Ette Ottmar: *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz*. Berlin: Kadmos 2005.
- Lendemains. Año 32, N° 125, pp. 7-32, Ed. Gunter Narr, Tübingen 2007.
- Lippe, Rudolf: *Sinnenbewußtsein. Grundlegung einer anthropologischen Ästhetik*. Tomo 2: *Leben in Übergängen – Transzendenz*. Baltmannsweiler: Schneider-Verlag Hohengehren, 2000.
- Nietzsche, Friedrich: *Sobre la utilidad y los perjuicio de la historia para la vida*. [Mejor: *Sobre las ventajas y desventajas de la historia para la vida*] Traducción de Dionisio Garzón. Madrid, Edad, 2000.
- Oyarzún, Pablo: *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, LOM Ediciones. s.a.